

**Entrega del Premio Southern Peru y de la
Medalla Cristóbal de Losada y Puga**

miércoles 27 de noviembre de 1996

Auditorio de Derecho

R.P. Felipe E. Mac Gregor, S.J.,

Ing. Charles G. Preble,

Dr. Jorge Heraud Pérez,

Señores Miembros del Jurado del Premio Southern Peru,

Señoras y señores:

La Universidad es una comunidad singular al servicio de la formación de los hombres bajo el signo de la incesante búsqueda del bien común. Convocada en primer lugar a la tarea docente ella, sin embargo, no se satisface con la transmisión de la ciencia y de la cultura y con la responsabilidad de preservar el tesoro universal del conocimiento. Está, además, siempre llamada a incrementar el

saber a través de la investigación en el ámbito de una aspiración, jamás totalmente satisfecha, hacia la Verdad.

Las instituciones universitarias, para ser fieles a su naturaleza, requieren de la presencia activa y generosa de hombres desinteresados que entreguen su vida a tal misión. No son pues simples escuelas habitadas por asalariados en las cuales se preparan profesionales para fines circunstanciales; no pueden estar tampoco irreflexivamente sometidas a las leyes del mercado que, legítimas en su campo, no son aplicables al gobierno de conciencias e inteligencias.

Universidad es entonces formación, familiaridad con el saber, conocimientos que se transmiten y sabiduría que se crea, centro de libre reflexión, de crítica rigurosa, de servicio al hombre entendido como persona y como ser social. Ella se reclama, como señalaba Aristóteles, de aquel clima en el que la utilidad próxima no prevalece sobre la reflexión de largo aliento y de mirada universal. En su esencia la institución universitaria enfrenta, desde esa perspectiva, permanentemente válida, como a un grave peligro

el sacrificio del pensamiento, la libertad y la tolerancia, en provecho de afiebradas preocupaciones por lo inmediato.

Fiel a este espíritu por el cual la Academia se resiste a admitir los sesgos nacidos de supuestos derechos de quienes por razones del propio interés se proponen como dueños o administradores de un bien no susceptible de ser alquilado o vendido, la Pontificia Universidad Católica del Perú quiso, mirando más allá de sus propios claustros, proyectarse a todos los ámbitos de la vida nacional para encontrar allí a las personas que, comulgando con los principios que hemos señalado, han hecho de su existencia una prolongación de la tarea universitaria, demostrando con su entrega inteligente y efectiva que se pueden ensanchar los límites del saber, que está siempre abierta la posibilidad de ser agentes promotores de la cultura y que se puede responder afirmativamente a la exigencia que a todos nos convoca de asumir la inmensa responsabilidad de construir un país con el empuje de nuestra creatividad, con la fuerza nacida del deseo de cumplir nuestros sueños.

Fue así que propusimos a Southern Peru Limited unirnos para hacer efectivo el reconocimiento de quienes, dedicándose a las Ciencias y a las Humanidades, han demostrado calidades excepcionales, convirtiéndose no sólo en modelos dignos de ser imitados sino también en símbolos que encarnan la realización de los valores que presiden la vida de la Universidad, personas que, con su destacada obra, nos ofrecen el gozo de ver cumplidas las posibilidades que se hallan latentes en nosotros mismos.

Como no podía ser de otra manera, Southern Peru, siempre atenta al mundo de la cultura, nos respondió con entusiasmo y generosidad. Reiterando su cercanía con nuestra institución, mostró cómo era posible que, sin que mediaran ambiguas mezclas y sin abdicar de sus naturalezas más propias, Universidad y Empresa podían ser complementarias encontrando terrenos de feliz confluencia.

Se creó entonces el Premio Southern Peru que se otorgará cada año acompañado de las medallas Cristóbal de Losada y Puga y José de la Riva-Agüero y Osma, según el certamen convoque

respectivamente a las personalidades que hayan destacado en las Ciencias Exactas y Naturales, Ingeniería y Tecnología o en las Humanidades, Arte y Ciencias Sociales, incluyendo el Derecho.

Además de la merecida recompensa material otorgada por Southern Peru, existe como se apreciará, un galardón impregnado de honor y cuyo cabal sentido se encuentra vinculado con la ya larga historia de nuestra Casa de Estudios y, en ella, con dos hombres que fueron fundamentales en su desarrollo.

La Medalla Cristóbal de Losada y Puga que hoy entregamos reconoce la creatividad en el área de las Ciencias Exactas y Naturales, la Ingeniería y la Tecnología. Ingeniero y matemático eminente, el doctor Cristóbal de Losada y Puga fue uno de los fundadores de nuestra Facultad de Ingeniería y su segundo Decano. Su legado como maestro se halla consignado no sólo en su valiosa obra escrita sino también en el rigor científico de las investigaciones que emprendió y en la creación -hoy aún vigente en nuestra Universidad- de un nuevo estilo disciplinado y de muy alto nivel en la formación universitaria exigida para el estudio de la

Ingeniería. Fue, en síntesis, una personalidad recia e inolvidable que dedicó su vida a la Universidad y al país con auténtica pasión.

Por su parte, en el ámbito de las Humanidades, José de la Riva-Agüero y Osma fue un personaje excepcional de las letras peruanas. Benefactor de esta Universidad, maestro universitario y amante del Perú, Riva-Agüero, destacadísimo investigador, lo sabemos, es uno de los más importantes forjadores de la idea moderna de nación peruana en la cual se reconoce con orgullo nuestro carácter mestizo y pluricultural.

Los nombres de Cristóbal de Losada y Puga y de José de la Riva-Agüero y Osma que expresan el compromiso de la Universidad Católica con el desarrollo del conocimiento son al mismo tiempo símbolo de trabajo intelectual en el Perú, y por ello de aporte singular a nuestra sociedad. Nuestra institución conoce, por propia experiencia, las dificultades de desarrollar el saber en un país pobre, con grandes necesidades elementales insatisfechas que impiden asignar a la ciencia y a la cultura los recursos que les son indispensables. Pero también sabe de la entrega, el sacrificio y el

compromiso que significa para los estudiosos peruanos dedicarse a la creación científica, académica y artística. Crear un premio como éste no sólo es una forma de promover y reconocer el trabajo intelectual. Constituye asimismo un deber por el cual hacemos signo en dirección del camino que el Estado y la sociedad civil deben recorrer si de veras se persigue el crecimiento material y espiritual de nuestra Nación.

Hoy entregamos por vez primera el Premio Southern y la Medalla Cristóbal de Losada y Puga y lo hacemos a un muy destacado científico: el Dr. Jorge Heraud Pérez. La decisión unánime del jurado -que presidido por el Padre Felipe Mac Gregor ha cumplido con gran acierto su grave responsabilidad-, aquilatando una brillante trayectoria que ha sido ya descrita por nuestro Secretario General, ha querido reconocer, la excepcional contribución del Dr. Heraud a la ingeniería electrónica e informática, poner de relieve su fidelidad a la Ciencia, destacar su entrañable labor como docente, mostrar su compromiso con el desarrollo del país, y también algo fundamental y que brinda significado a todas las cualidades mencionadas: su honestidad y hombría de bien.

A la dotación pecuniaria del premio, se añade la “Traditio” de una medalla y la hacemos reclamándonos del más puro y original sentido que ese término latino tuvo en el derecho romano, es decir, otorgamos en propiedad algo que desde ahora pasa a formar parte de la identidad misma de quien lo recibe. Así pues, a partir de estos momentos usted, doctor Heraud, que ya es docente en nuestra Casa, se halla inextricablemente unido a través de la Medalla Cristóbal de Losada y Puga con la Pontificia Universidad Católica en uno de los capítulos más significativos de su historia, aquel que fue escrito por una persona sin la cual nuestra institución sería difícilmente imaginable. Ingresas por tanto en la crónica del claustro para ocupar allí un sitio de honor. Reciba por ello mi más cordial felicitación a la que se añade la gratitud de todos los miembros de la comunidad universitaria que dedican con desprendimiento su vida a la educación y que hallan en su persona un hermoso ejemplo.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

27/11/1996